

El corazón endurecido

Y dijo Jehová a Moisés: ... mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo (4.21).

El endurecimiento del corazón es una de las enfermedades espirituales graves que se presentan en la Biblia. Si a esta afección se le llamara por algún término médico, éste sería el de *cardio-sclerosis*. Esta enfermedad, la cual es peligrosa para el alma, es ilustrada por el caso de Faraón cuando, según se relata en Éxodo cinco, él endureció su corazón para con Dios.

Siguiendo las instrucciones que Dios les había dado, Moisés y Aarón se presentaron delante de Faraón y pidieron que a Israel se le liberara de su cautividad. «Deja ir a mi pueblo», fue el clamor de ellos. En lugar de dejar ir al pueblo, Faraón le hizo más cruel la esclavitud. Los líderes de Israel se volvieron a Moisés y le dijeron: «¡Nos habéis hecho quedar mal delante de nuestros amos! ¡Dios te juzgará!». Esta reacción no debió haberle causado sorpresa a Moisés. Dios le había dicho: «Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir» (3.19–20).

Dios se le volvió a aparecer a Moisés y le dijo: «Todavía tengo el propósito de liberar a Mi pueblo». Le recordó: «Yo soy JEHOVÁ» (6.2). Moisés volvió a los líderes de Israel con las buenas nuevas, pero ellos estaban tan desanimados que no escucharon. Entonces Dios le dijo a Moisés:

Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oírás; mas yo pondré mi mano

sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque los hijos de Israel de en medio de ellos.

Cuando Dios dijo: «Yo endureceré el corazón de Faraón...» (7.3), el significado literal es: «Haré tenaz el corazón de Faraón». Se le haría obstinado su corazón.

La mayoría de la gente no entiende cómo Dios, siendo perfecto y santo, podía hacer que Faraón se volviera duro, malvado; sin embargo, la Biblia dice claramente que Dios le endurecería su corazón. También se expresa llanamente que Faraón no perdió su libre albedrío para tomar decisiones. *Dios no lo obligó* a ser obstinado ni incrédulo, cuando vio las señales y maravillas que fueron hechas con el fin de que liberara a Israel.

El corazón de Faraón se endureció, según 7.13, 22; y en 8.15, 32, se expresa que Faraón endureció su propio corazón. Luego, en 9.12, dice que Dios endureció el corazón de Faraón. La respuesta a la pregunta, acerca de la responsabilidad de Dios en el endurecimiento del corazón de Faraón, puede encontrarse en el libro de Job.

El libro de Job nos habla de una ocasión en la que Satanás le hizo ciertos reclamos a Dios. Dios le dijo que Job era un hombre justo, pero Satanás respondió: «Lo es mientras lo recompenses con dinero y bendiciones. Quítale éstos y blasfemarás contra ti». En Job 1.12, Dios dijo a Satanás: «... todo lo que tiene está en tu mano;...». En un segundo encuentro, según Job 2.3, Dios le dijo a Satanás: «... tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa». El hecho de que Dios permitiera estos sucesos en la vida de Job, fue interpretado como que Dios levantó su mano contra Job. Aun cuando no fue Dios quien mató a los hijos de Job, aun

cuando fue Satanás, y no Dios, el que destruyó las posesiones de Job, Dios permitió todo. Por esta razón, se dice de Dios que, al no impedirlo, fue Él quien hizo que sucediera.

El corazón de Faraón fue endurecido por Dios, sin embargo, sólo lo fue en el sentido de que Dios permitió que sucediera. A través del endurecimiento del corazón de Faraón, Dios tuvo la oportunidad de mostrar Su increíble poder.

Dios nos permite pecar; Él no nos priva de nuestra libertad de elección. Desea que seamos hijos dispuestos, amorosos, que mantenemos comunión con Él; no desea que seamos autómatas sin voluntad propia. Dios permitió a Faraón ser rebelde y obstinado.

LAS CARACTERÍSTICAS

*¿Qué síntomas presenta esta *cardiosclerosis espiritual*?*

Indiferencia

Faraón permaneció indiferente ante el cruel maltrato del que eran víctimas los israelitas. Su afán por la construcción lo llevó a hacer peticiones imposibles de satisfacer.

En los tiempos de Jeremías, el profeta, el pueblo de Dios estaba tan endurecido de corazón por causa de un estilo de vida pecaminoso, que Jeremías clamó: «Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse» (Jeremías 5.3). Jeremías había llegado a pensar que tal vez eran ignorantes, así que fue a los líderes de Judá a educarlos. No fue ignorancia lo que halló, sino rebeldía; dijo que hasta estos grandes hombres «quebraron el yugo, rompieron las coyundas... porque sus rebeliones se [multiplicaron], [y] se [aumentaron] sus deslealtades» (Jeremías 5.5-6).

¿Nos causa pesar nuestro pecado, o seguimos como si nada hubiera sucedido? ¿Nos percatamos de nuestra culpa? Es un peligro en el que nos encontramos cuando nuestros pecados nos causan muy poco o ningún dolor. Hay una paradoja en esto: A medida que crecemos en el Señor, tenemos cada vez mayor certeza de nuestra salvación, pero al mismo tiempo nos volvemos más sensibles a las ofensas que cometemos contra Dios. Cada vez nos duele más, no menos, el descuidar un servicio que debimos haber llevado a cabo, el dejar pasar una oportunidad de dar a conocer nuestra fe, o el hablar una palabra llena de rencor.

Si usted está viviendo en pecado, si su ego está gobernando su corazón, ¡no se engañe! ¡Cambie! Dios tiene el poder para sanar su corazón, pero es

usted quien debe decidir que el señorío de Jesús sobre su vida sea mayor que sus deseos.

Pablo le dijo a Timoteo, en 1^{era} Timoteo 4.2, que algunos falsos maestros tendrían su conciencia cauterizada como con hierro candente, la tendrían destrozada hasta quedar totalmente insensibilizada. Si usted se involucra en el pecado por largos períodos de tiempo, sin estar estorbándolo con la oración, y dejando de confesarlo, el estar pecando dejará de producirle sensación de culpa. ¿Qué peligro hay más grande que el de perder la sensibilidad espiritual?

El engañarse a sí mismo

La Biblia abunda en advertencias en el sentido de no engañarnos a nosotros mismos. Faraón creyó que no era culpa suya que Israel sufriera. Según él, era culpa de Moisés y de Aarón. Después de todo, si tan sólo le hubieran dejado a él y a sus esclavos en paz, no hubiera habido problemas. Parecía estar diciendo: «Si no los hubieran ilusionado, todavía estarían trabajando y no procurando irse».

Hay quienes dicen: «Yo no voy a la iglesia porque allí hay hipócritas»; «¡De todos modos, a nadie le va a importar que yo esté allí o no!». El que tiene su corazón endurecido se la pasa criticando a otros. Las personas pierden su alma porque prefieren culpar a otros antes que responsabilizarse de sus propios pecados, antes que confesarlos y recibir perdón a través de Jesús.

A nadie podemos culpar de nuestra manera de ser. No podemos culpar a nuestros padres, aunque ciertamente contribuyeron a nuestra forma de comportarnos. Nosotros somos al final, los únicos responsables de nuestras propias acciones. Ezequiel dijo: «El alma que pecare, esa morirá;...» (Ezequiel 18.20).

Nuestras obras están escritas en un libro. Las obras de nuestros padres y de nuestros amigos están allí también, pero no son éstas las que determinarán *nuestro* juicio. Seremos juzgados según lo que *nosotros* hayamos hecho.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Apocalipsis 20.12).

Insensibilidad a la culpa

Dios infligió terribles plagas a Egipto. Ninguna hizo ceder a Faraón sino la de aquella fatídica noche cuando el ángel de la muerte vino. Mientras los egipcios dormían, los fieles de Israel rociaron

sangre sobre los postes y el dintel de sus puertas. El ángel de la muerte entró en la casa de todo aquel que no puso sangre en los postes de sus puertas —ni siquiera Faraón se escapó de perder a su primogénito aquella noche.

Esto hizo ceder a Faraón para dejar ir a Israel, pero no para confesar su pecado delante del santo y poderoso Dios. En ningún momento adoró a Dios. Cuando el rey David perdió el primogénito que nació de su unión ilegal con Betsabé, él adoró a Dios. Cuando Job perdió sus hijos y posesiones, él adoró a Dios. Cuando Faraón perdió a su hijo, él les dijo a los israelitas que salieran. ¡Muchos hoy día evitan reconocer sus propios pecados y su propia culpa! Llenan su vida con trabajos o pasatiempos y jamás tienen un momento de paz con Dios, pues temen reconocer su culpa delante del todopoderoso Dios. Si estas personas llegaran en algún momento de sus vidas, a reflexionar seriamente sobre cuestiones espirituales, hallarían sus vidas totalmente vacías de verdadero significado. Podrían descubrir en ellos una persistente culpa.

LA CURA

¿Qué podemos hacer para prevenir la cardioclerosis espiritual, o para tratarla si ya se ha declarado?

Podemos cambiar. Si usted tiene un corazón endurecido, necesita arrepentirse de sus pecados y obedecer los mandamientos de Dios. ¿Necesita usted bautizarse en Cristo Jesús? Si usted es un cristiano extraviado, arrepíentase, pídale perdón a Dios y decídase a tener un corazón blando, flexible para Dios.

Podemos relacionarnos. Cultive relaciones espirituales estrechas en el seno de la iglesia. ¡No se limite a entablar amistades! Lo que necesita es cultivar relaciones espirituales. No basta con tener conocidos en la iglesia. Necesitamos amigos especiales que oren a Dios por nosotros para mantenernos firmes, amigos que nos señalen los errores que cometemos.

Pedro cometió un error que quedó registrado en Gálatas 2. Los gentiles y judíos de la iglesia habían estado teniendo comunión entre sí. No obstante, cuando hermanos judíos prominentes vinieron, Pedro se apartó de sus hermanos gentiles. Pablo inmediatamente le resistió. ¿Habría hecho bien Pablo en dejar que Pedro continuara con su pecado en este aspecto de su vida? Tal vez Pedro no se percataba de cuán hipócrita era su comportamiento. Todos necesitamos amigos que nos ayuden a caminar más estrechamente unidos

con Jesús.

Faraón no tenía igual. No había otro ante el cual reconocer responsabilidad, así que jamás vio sus propias flaquezas. ¿Ante quién somos responsables nosotros? Se entiende que es ante el Señor.

Mi esposa es pródiga cuando me dice lo que deseo oír, pero también me dice lo que *necesito* oír. Nuestros ancianos necesitan cumplir esta función dentro de la iglesia: hacer que seamos responsables. No desean lastimar los sentimientos de nadie, pero algunos de nosotros necesitamos ser confrontados personalmente. Cuando nuestras actuaciones y actitudes no reflejan el carácter de Cristo, necesitamos que nos las señalen. Esta actitud de mutuo pastoreo nos hará más sensibles a las necesidades de unos y otros. Santiago digo: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5.16).

Podemos consagrarnos. Nuestros sentidos se pueden embotar por nuestra exposición a las cosas espirituales. Jesús dijo:

Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:
De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane (Mateo 13.11–15).

Nadab y Abiú pecaron al volverse insensibles, al dejar de apreciar las cosas santas.¹ Cuando oímos la Palabra, debemos tener el cuidado de no ser tan rudos.

Podemos entregarnos. Debemos despojarnos de las cosas sin importancia de nuestras vidas. Necesitamos un sentido claro de misión. La iglesia no existe para servir de club social.

CONCLUSIÓN

Faraón es un excelente ejemplo —de un corazón endurecido. Hagamos un examen de nuestros corazones y no permitamos que sean endurecidos.

¹ Levítico 10.